

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos al precio de una peseta el trimestre. Pago anticipado. Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje al Director de este periódico, tanto para asuntos de redacción como de administración.

Mirabeau

Si consultamos las memorias de aquel tiempo, si en las palabras casi borradas sobre el papel tratamos de reconocer la inspiración primitiva, vemos á un hombre audaz tanto por su carácter como por su genio atacando con vehemencia cuando parecía que apenas podía defenderse, haciendo pasar el desprecio que al principio se le había demostrado por la primera de las preocupaciones que quiere destruir, y logrando á fuerza de osadía, de talento y de elocuencia, el ascendiente sobre las pasiones populares que cesa de lisonjear.

Aquellos dones naturales, aquella voz tonante, aquella acción, todo esto estaba sepultado en los libros de los retóricos; pero todo fué resucitado por Mirabeau. Aquel hombre había nacido orador; su cabeza enorme, aumentada por su enorme cabellera; su voz, áspera y dura, por largo espacio lánguida, antes de estallar; su declamación al principio pesada, premiosa, todo, hasta sus defectos, impone y subyuga. Empieza con palabras lentas y graves, que excitan una expectación mezclada de ansiedad. El mismo espera su cólera; pero que una palabra se escape de la tumultuosa asamblea, ó que él se impacienta de su propia lentitud, entonces todo cambia, completamente fuera de sí, el orador se eleva, sus palabras se desbordan nuevas y enérgicas, su improvisación sin dejar de ser vehemente, singular y atrevida, se vuelve pura y correcta. Desprecia, amenaza, insulta, y sus palabras, como sus acciones, adquieren una especie de impunidad, rehusando duelos con insolencia y haciendo callar á las facciones desde lo alto de la tribuna.

Sus discursos meditados sobrepujan aún, por el vigor y la lógica, su palabra improvisada. Es verdad que tiene hombres de talento á su servicio; que es, á veces, plagiarlo en la tribuna; pero es plagiarlo inspirado, y con un movimiento, con una palabra, convierte en elocuente como él lo que toma á los otros.

WILLEMAIN.

Tableau du XVIII.º siècle. Traducido por S.º

Mahón.

He aquí como describe el poeta más eminente de Francia la muerte de aquel insigne patriota:

El día 1.º de Abril del año 1791, una muchedumbre inmensa llenaba los alrededores de una casa de la Chaussée d'Antin. Aquella muchedumbre estaba silenciosa, consternada, profundamente triste: había en la casa un hombre que agonizaba.

Todo el pueblo invadía la casa, el patio, la escalera, la antecámara habiendo muchos que hacía tres días que se encontraban allí, hablando bajo, respirando apenas, é interrogando con ansiedad á los que iban y venían. Aquella muchedumbre era para aquel hombre lo que una madre para su hijo. Los médicos habían perdido la esperanza. De

vez en cuando, boletines arrancados por mil manos se dispersaban entre la multitud y se oía sollozar á las mujeres. Un joven exasperado de dolor, ofrecía en alta voz abrirse la arteria para infundir su sangre rica y pura en las empobrecidas venas del moribundo. A todos, hasta á los menos inteligentes, parecía anonadar el pensamiento de que no era solamente un hombre, sino un pueblo, que iba á morir.

No se oía más que una pregunta en toda la ciudad.

Aquel hombre espira.

Pocos momentos después que el médico, que estaba de pié á la cabecera del moribundo, hubo dicho: «ha muerto», el presidente de la Asamblea Nacional se levantó diciendo: «ha muerto.» De tal modo aquel grito fatal había en pocos momentos llenado París.

Aquel hombre, era Mirabeau.

Dos tempestades

Me gusta ver el zenit iluminarse débilmente, me gusta oír el trueno que se acerca lentamente aumentando su ruido con el eco de las montañas y me gusta escuchar del viento las inacordes notas. La lluvia acrece, la atmósfera se vé cruzada continuamente de ráfagas rápidas y luminosas que no dejan de su paso más que el ronco é imponente sonido del trueno. La lluvia cae pesadamente sobre los árboles produciendo un ruido igual y acompasado, el huracán los hace temblar y mover hasta sus raíces y el profundo ruido del trueno los hace adormecer.

La tempestad aumenta, el rayo se desploma sobre la tierra llenándola de pavor y el trueno le acompaña con su eco que aterra y hace estremecer. Espesas y negras nubes se ciernen sobre mi cabeza, chocan y se separan para volverse á encontrar; es una lucha encarnizada, es un choque continuo entre gigantes de igual fuerza y poder. El agua se desprende á torrentes por vertientes y cañadas arrastrando á su paso, piedras, animales, plantas; primero la destrucción ó el rayo y después la aniquilación ó el agua.

Pero las tempestades son cortas cuanto más violentas y así mismo se observa en el órden moral. Luego las cenicientas y negras nubes que á la tierra dominaban se desgarran por un débil rayo de sol, dejando entreveer un trozo de cielo de purísimo azul, la lluvia va menguando y el horrisono trueno se aleja lentamente; de tanto en tanto se percibe su ruido pero cada vez más lejano como si le pesase á la tormenta dejar ya á la tierra que maltrata y algunas postreras gotas señalan el fin de la borrasca. El sol sale resplandeciente mostrando sus claras luces y las nubes se alejan á su presencia y un hermoso arco iris declara el triunfo del astro del día.

¡Oh! Cuánto parecido se encuentra entre las tempestades que se suceden en la atmósfera y las que sostiene el alma;

empiezan silenciosas, pero cuando llegan á dominar el cuerpo, lo destruyen y lo llevan tras sí como el vendabal arrastra á las hojas secas. Las tempestades físicas son menos terribles que las morales, pues se puede apreciar casi siempre sus desastres; en las morales lo contrario sucede, andan escondidas, es como el fuego que vá á la mina y la echa á volar cuando se ha concluido la mecha, no hay traba que las sujete, se puede decir que tienen por lema: «ó vencer ó morir» y no admiten término medio, de aquí los efectos más terribles que producen.

De mí sé, que me gusta en extremo contemplar estos espectáculos grandiosos que la bella naturaleza ofrece á nuestra vista, porque encuentro tanto parecido, entre lo que pasa en el exterior y lo que sucede en mi interior que á su contemplación se emociona mi alma y experimenta cierto dulce bien estar. Las chispas eléctricas que hay en mi alma son las de sentimientos encontrados que violentos se agitan y producen el trueno, esto es, la mayor ó menor palpitación de mi corazón; la lluvia, las lágrimas que resbalan por mis mejillas, en fin, las nubes son la tristeza; el sol, la felicidad; el rayo que los disipa, un fugitivo destello de esa felicidad; el azul del cielo, la esperanza que siempre nos anima, y por último, el arco iris, la tranquilidad en que ansia reposar el alma.

MARIO ARNAL DURÁN.

Vallvidrera.

Hermoso espectáculo

Es realmente hermoso y consolador el espectáculo que en estos instantes ofrece España á todas las naciones. Apenas apagado el eco de apasionadas protestas contra excesos del poder público, que acusaban diferencias y apasionamientos de extremada antipatía, se atreve el feroz rifeño á hollar con traidora soberbia el sagrado de nuestra patria; cunde la noticia hasta los más remotos lugares, arrancando de todos los pechos un grito unánime, vigoroso, entusiasta de: «Viva el honor y la integridad de la nación española!»

Semejante unanimidad conforta el ánimo y levanta el espíritu. Somos dignos descendientes de los que se batieron nodadamente en el Bruch, en Gerona y en Zaragoza por la independencia nacional.

Porque de esto se trata en los actuales momentos: de defender el territorio nacional, de rechazar con tesón, con energía la brusca é injustificada acometida de las hordas rifeñas contra lo que nos pertenece legítimamente, pretendiendo desconocer un derecho garantizado en tratados internacionales; derecho incontestable, que por haber sido burlado y escarnecido importa severa corrección, tan severa, que no solo sirva para lavar la afrenta por los rifeños lanzada al pabellón español, si que

también para, vengar las vidas preciosas, de los soldados que han dado su sangre y su vida defendiendo la integridad del territorio nacional.

Nó es preciso que declaremos la guerra al imperio de Marruecos. Pero es preciso, indispensable, que castigemos con mano fuerte á las hordas del Riff. Sin previa declaración, sin derecho ni motivo alguno se atrevieron las kábilas á insultarnos y atacarnos con su nativa ferocidad, prescindiendo de todo procedimiento pacífico y de razón. Hay que contestarles adoptando idénticos temperamentos; hay que ponerlos á raya; hay que caer sobre ellos y sus territorios con el empuje de nuestros valientes soldados; hay, en una palabra, que castigar inexorablemente á aquellos salvajes. Y en cuanto conozcan, por el escarmiento, la enormidad de su falta y la energía con que defiende España el honor de su pabellón y de su dominio, entonces habrá llegado la hora de tratar con el sultán, con todo el respeto debido á su alta autoridad, desconocida y burlada por sus salvajes súbditos del Riff.

Y en esta obra patriótica, créalo el Gobierno, todos los españoles le secundaremos con verdadero entusiasmo. ¿Quién puede dudar de la grandeza de ánimo de esta raza española?

Hemos combatido por todas las grandes causas de la humanidad; hemos dado nuestra sangre, nuestra energía para poblar continentes ganados á la civilización mediante nuestro heroísmo, ¿habríamos hoy de regatear sangre ni dinero, ni de guardar el valor y el decoro, cuando se trata de vengar afrentas no provocadas, tan bárbaramente inferidas al honor nacional?

No se trata de ir al Africa en son de conquista, ni de plantear y resolver ningún problema de política internacional.

No se trata de traer complicaciones que puedan turbar el afecto y la consideración que sinceramente guardamos á las naciones de todo el mundo. No se trata de confundir siquiera á los bárbaros del Riff con los súbditos del sultán de Marruecos. La cuestión no puede ser más sencilla; se trata de imponer severo correctivo á esos salvajes africanos, que incapaces de todo sentimiento de humanidad, ponen toda su razón y su derecho en la boca de sus espingardas y en la punta acerada de sus gumias. Estos argumentos feroces no pueden requerir otros que la metralla de nuestros cañones y las descargas de nuestras sufridas y valerosas tropas.

(La Publicidad.)

Vico en América

Todos los diarios de Buenos Aires dan cuenta en extensísimas revistas del debut de Antonio Vico en el «Politeama», calificándolo unánimemente de éxito grandioso y como no se recuerdan otros en dicha ciudad.

De nuestro colega *La Nación* copia-

mos los siguientes párrafos, que se refieren al estreno de «El alcalde de Zalamea», obra que puso Vico en su segunda presentación.

«Politeama.—Vico.—Ante una concurrencia tan numerosa como la de la noche anterior, es decir, ante un lleno completo, dió en la de ayer su segunda representación la compañía Vico poniendo en escena «El alcalde de Zalamea», de Calderón de la Barca, esa obra imperecedera, que al través de más de dos siglos ha conservado íntegro su poder de deleitar en igual grado al literato y al estético como peregrina concepción artística, y al público entero como drama robusto y conmovedor.

Excusado es decir, con respecto al desempeño, que todo la atención del público y todo el peso de la magna obra se encontraron en el artista que interpretaba esa gran creación que se llama Pedro Crespo, pero que con ser tan grande no abrumó ni por un momento las fuerzas de su intérprete Antonio Vico.

Los que hubieran visto la noche anterior al Sr. Vico caracterizando con tanta fidelidad como llaneza un tipo social moderno y joven, apenas le habrían reconocido anoche en el anciano labrador de Zalamea, con el cuerpo vencido por los años, más no el ánimo por las más fieras amenazas. Los grandes rasgos que constituyen ese férreo y á la vez generoso y noble carácter ideado por Calderón, estuvieron perfectamente acusados en el tipo, en los ademanes, en todos los pormenores expresivos adoptados por su consumado intérprete de anoche, cuya palabra y menores gestos siguió el público ávidamente en toda la representación, aplaudiéndole aún menos veces de las que hubiera querido por no interrumpir aquellas hermosas escenas.

En los actos 2.º y 3.º tuvo frecuentes arranques, de acuerdo con los accidentes de la acción, en que el público no pudo abstenerse de batir palmas, y así al final de cada acto como después de la obra le llamó á escena varias veces.

Celebramos los éxitos que Vico viene alcanzando en América, y le felicitamos por ello cordialmente, deseando y no dudando de que las sucesivas representaciones del genial artista nada tendrán que envidiar á las dos primeras.

Lo de Melilla

No somos impacientes, pero tampoco nos conformamos con una calma que puede costarnos muy cara.

Tal vez y sin tal vez, ha podido y debido evitarse el conflicto.

Era público que los moros se oponían á la construcción del fuerte de Sidi Guariach, cuya importancia parece ahora muy relativa, y por lo tanto, no debieron principiarse las obras sin contar con todos los elementos necesarios, para no tener que abandonarlas.

No hemos de discutir hoy este asunto: error ó no error, todo español acepta los hechos como son, y cueste lo que cueste salvaremos, ya que no otra cosa, el honor de la bandera.

Lo único que pedimos es que el sacrificio se limite á lo necesario. Podríamos ensanchar los límites del territorio ocupando las alturas que dominan el campo de Melilla, montes Gurugú y Atalayón, y nada nos importaría el esfuerzo que esto exigiera, porque ese esfuerzo ahorra sangre y dinero en el porvenir, pero como esto al parecer no

hemos de alcanzarlo, porque se opone no sabemos qué equilibrio europeo, equilibrio que debe ser inestable á juzgar por el miedo que todos tienen á que se rompa y siendo por otro punto, según opinión de políticos y militares, inconveniente la conquista del Riff, porque había de costarnos más de lo que vale, entendemos que lo que se va á hacer queda reducido á construir el fuerte de Sidi Guariach, empleando los procedimientos que puestos en ejecución al empezar las obras, hubiéramos evitado muchos quebrantos.

¿Y qué procedimientos son éstos? Los que conduzcan á proteger la construcción del fuerte sin ó con el menor peligro posible para nuestros soldados.

¿Se necesita atrincherar el campo? Se atrincherará, aunque la operación sea larga y costosa.

¿Se necesita emplear mucha artillería, que es el arma que nos da verdadera superioridad? Pues debe ir á Melilla mucha artillería, toda la que haga falta.

Y ya que de artillería hablamos, permitásenos una observación. Cada guerra tiene su carácter propio, y la guerra que vamos á hacer en el Riff no es lo que pudiéramos llamar guerra ordinaria, en la que se libran grandes batallas, y se sitian plazas, y se destruyen puentes, sino una guerra en la que en la mayoría de los casos el enemigo no presentará frente, ni lo verán nuestros soldados: cada mata de higos chumbos será una trinchera, cada piedra del monte una muralla, cada barranco un foso infranqueable.

Para esa guerra la artillería es el arma predilecta: el cañón la máquina de mejor resultado: el artillero el soldado más útil.

Si esto es verdad, no comprendemos por qué no se envían á Melilla en seguida un par de regimientos de artillería ó los que crea necesarios y todos los jefes y oficiales que hagan falta para la dotación de los fuertes en tiempo de guerra.

La gloria de nuestros generales sería perder un soldado, y para esto la granada y la metralla son el mejor blindaje para regimientos de infantería, y brigadas de operarios.

Otra cosa que no debe olvidarse es la higiene, la sanidad y el aprovisionamiento.

Tanto como muchos fusiles, muchos caballos y muchos cañones, importa impedir que se desarrollen enfermedades, hacer que los heridos se curen con arreglo á las prescripciones de la ciencia y que no escaseen los víveres.

En Melilla tuvimos el día 2 pocos soldados y mal servicio sanitario. Que no se repita.

Y todo esto dicho, hagamos crónica, recogiendo las noticias de Melilla que solo alcanzan hasta el día 4.

Pan y medicamentos

Dos graves conflictos existen en la plaza de Melilla, que el gobierno debe solucionar con toda rapidez: es uno la completa falta de medicamentos, curas é instrumentos de cirugía, hasta el punto de haber tenido que curar los heridos del lunes sólo con agua é hilas; otro consiste en la carencia de víveres.

Sabido es que los moros eran los que todos los días llevaban á la plaza gallinas, huevos, verduras y los víveres que diariamente se vendían en la plaza.

Desde los últimos sucesos no han vuelto los mercaderes, y la escasez de víveres es ya tan grande, que se pagan á precios elevadísimos, quedándose sin ellos mucha gente.

Desde la plaza se han pedido carnes á Orán; pero es indispensable organizar

un servicio, con objeto de que la plaza no carezca de víveres mucho más ahora que su guarnición se aumente de un modo tan considerable.

Actitud de los moros

En los poblados rifeños se advierte una gran actividad.

El número de marroquíes va aumentando de un modo considerable, suponiéndose que llegue á 14.000. Casi todos van armados de fusil Remington, y muchos visten el traje de guerra.

Con objeto de que acudan nuevas fuerzas, los moros encienden grandes hogueras, que sirven de aviso á las kábilas del interior.

En tierra española

Los rifeños, envalentonados con su momentáneo triunfo, no se contentan con levantar trincheras, sino que están fortificando la caseta del fuerte que tuvieron que abandonar nuestros soldados. En Sidi Guariach hay actualmente centenares de moros.

Algunos de éstos penetraron en la noche del 4 al 5 en el huerto del comandante de ingenieros, destruyendo la hortaliza y rompiendo la noria. El cuerpo de guardia que allí había hizo algunos disparos, ahuyentándolos así.

Al día siguiente de la acción llegó la audacia de los moros hasta el punto de ir al mismo pie del fuerte de Camellos á recoger las vainas de los cartuchos.

¡Eran espías!

El día 4 fueron sorprendidos tres moros en una casa de baños del Polígono.

Los paisanos, llenos de indignación, querían vengar en ellos la inicua carnicería hecha en los nuestros.

Créese que los apresados son de los que, durante la recogida de nuestros cadáveres, los profanan, golpeándoles y escupiéndoles.

Los tres moros y el dueño de la casa de baños han quedado presos.

Cuarenta hombres defienden el barrio del Polígono, á fin de defenderlo contra los posibles ataques de los moros.

Los primeros refuerzos

La llegada del vapor «Sevilla» con los artilleros enviados en el primer momento fué acogida por la guarnición y el vecindario con el mayor entusiasmo.

En cambio son generales las censuras contra el gobierno por la lentitud con que está procediendo en el envío de fuerzas.

Los víveres han escaseado tanto, que por una gallina piden cuatro pesetas.

La carne de vaca tráese de Orán, por disposición del coronel del regimiento de Africa.

El bajá en la plaza

El bajá ha entrado en la plaza, celebrando una conferencia con el gobernador. Aquél dijo á este que esperaba la llegada de una kábila, y que la actitud de unos y otros sería la de esperar á que el gobierno español determinase lo relativo á la construcción del fuerte.

También preguntó el bajá si los moros podrían entrar en la plaza para vender aves y comestibles.

El gobernador contestó que ni les llamaba ni les necesitaba, pero que no les impediría la entrada en Melilla si se presentaban en actitud pacífica.

Agresión al vapor «Sevilla»

Al pasar ayer tarde el vapor correo «Sevilla» por el cabo Tres Forcas, de entre los farallones, los moros que estaban allí ocultos hicieron ocho ó diez disparos.

Una de las balas pasó entre el capitán Sr. Onofre Bachs y el timonel.

Otro proyectil quemó un brazo al camarero José Machica; otro pasó muy

cerca de un marinero que estaba enarbolando la bandera.

El capitán dispuso variar de rumbo, alejándose de los farallones, que son tres grandes peñones que, rodeados por el mar, se encuentran frente al cabo Tres Forcas, y por cuyo centro pasaba el buque.

Por fortuna, los moros hicieron los disparos antes de aproximarse más el vapor á tierra; de lo contrario, seguramente que hubieran ocurrido desgracias.

Dos pasajeros y tripulantes, indignados, contestaron con disparos de armas de fuego á las agresiones de los moros.

LA SEMANA Local

Por lo visto la viruela va tomando carta de naturaleza en esta ciudad.

Muchos son los casos que se han registrado durante la semana y es de temer que aumenten sino se toman serias medidas. Con muy buen acuerdo nuestra celosa autoridad local ordenó que se vacunara gratis á cuantos pobres lo solicitasen, en la planta baja de las Casas Consistoriales.

Es necesario que estos vecinos, sin distinción de clases ni sexos, se sometan á esta operación, á fin de que no vuelva á suceder como en el año 1881, que la epidemia variolosa causó estragos en Mahón.

Creemos conveniente también, que continúen encendiéndose hogueras por las noches, como se ha venido haciendo en algunas calles durante esta semana.

El miércoles se procedió á la numeración de las casas de la calle de S. José y demás que carecían de este requisito, si bien se hizo según creemos de una manera provisional, pues los números son pintados. A la imprenta de este periódico le ha correspondido el n.º 69.

Varios niños de la calle de San Andrés, comieron el martes semilla de la planta conocida por trompetilla, que habían recogido de unas ramas que se hallaban tiradas en la calle del Campamento, sintiéndose atacados al poco rato de fuertes convulsiones. En vista de ello fueron llamados los médicos Sres. Ferrer, Farinós, Llansó y Masdevall, quienes declararon que los niños se hallaban intoxicados y que su estado era bastante grave.

Enterados del hecho, se personaron en casa de los pacientes el inspector de vigilancia y algunos agentes, dándose cuenta al Juzgado de Instrucción que se constituyó en el lugar del suceso instruyendo las oportunas diligencias.

En el vapor-correo del martes llegó á esta ciudad, acompañado de su distinguida familia y de su Ayudante de campo, el Excmo. Sr. D. Manuel Serrano Ruiz, Gobernador militar de esta isla.

El jueves ingresaron en la cárcel de este partido los dos corrigeños de la Penitenciaría Militar que se escaparon hace algún tiempo con un bote de Villa-Carlos.

Muy concurridas viéronse el domingo pasado nuestras sociedades, durante en ellas la animación hasta muy entrada la madrugada.

La compañía que bajo la dirección de nuestro amigo Sr. Fiol actuó en nuestro teatro, salió el lunes para Ciudadela en donde dió dos funciones, y de cuyo pun-

to regresó el jueves. Anoche, en unión del Orfeón, dió una representación en el Circo Colón y mañana funcionará en el Consey.

Se ha publicado el número 1 de El Ganancioso, órgano de loterías, que verá la luz los días en que se celebren sorteos de la Lotería Nacional.

El objeto de este periódico es publicar los datos completos para la celebración del sorteo de la Lotería Nacional; comunicar rápidamente el resultado del mismo; copiar y publicar la Lista Oficial de los números premiados, y dar á conocer todas las disposiciones de interés general, referentes á Rentas, Impuestos y Contribuciones.

El precio de dicho periódico, del cual se admiten suscripciones en nuestra Administración, es en Madrid y Provincias de 0'50 pesetas al mes y 1'25 trimestre.

Una compañía de zarzuela que se encuentra actualmente en Tarragona y que dirigen D. José Gil y D. Francisco de P. Rius, ha pedido informes acerca de las condiciones de nuestro Teatro, con el objeto de dar en él una serie de funciones.

Además sabemos que el día 2 del próximo Diciembre, debutará en el mismo Teatro una compañía de ópera italiana de la que forma parte la distinguida contralto Sra. Calvera.

En la mañana de ayer verificóse el relevo de las fuerzas del Regimiento Regional que guarnece la fortaleza de la Mola. Teniendo que probar su máquina el vapor Nuevo Mahónés, que acaba de limpiar sus fondos, la Administración Gerencia de dicho vapor se ofreció á

efectuar gratis el traslado de la tropa entre esta ciudad y la Fortaleza.

A bordo del vapor Menorquín llegó el jueves nuestro querido amigo y paisano el inteligente director de orquesta D. José Villalonga, quien, terminado el compromiso que le retenía en Canarias, se propone pasar algunos días entre nosotros.

Bien venido sea.

Según noticias, nuestro particular amigo D. Pedro Riudavets, ha contratado una compañía de zarzuela que debutará en el Circo Colón y que pondrá en escena, obras del moderno repertorio.

A bordo del Menorquín salen hoy para Barcelona 250 corrigendos de la Penitenciaría Militar de esta isla, que deben ser destinados al ejército de Melilla, según real disposición. Quedan solo unos 30 del cuerpo de Carabineros y Guardia Civil que han de ingresar en la cárcel de este partido.

La empresa propietaria del Menorquín, ha ofrecido trasportar gratis los citados corrigendos, ofrecimiento que ha sido aceptado.

Funciones teatrales y bailes para hoy

Teatro Principal.—Gran función á beneficio del público, por la compañía que dirige el señor Fiol.—Rebaja de precios. A las 8 y media en punto.

Consey.—A las 8 y media en punto.—El drama en 5 actos "Carlos II el Hechizado".—Baile de sociedad.

Ileño.—Baile de sociedad, empezándose á las nueve.

Circo Colón.—Baile, cantándose como de costumbre algunos coros por el Orfeón Mahónés.—A las 9.

Club Republicano Coalicionista.—Baile de sociedad. En un intermedio se pondrá en escena, por varios aficionados, una graciosa pantomima titulada "La Rubia audaz".—A las 9.

Estadística

Movimiento de pasajeros ocurrido en nuestro puerto durante la semana.

Table with 2 columns: Destino (Salidos) and Pasajeros. Rows include Para Barcelona, Para Alcudia, Para Barcelona, Para Alcudia, Para Palma.

Table with 2 columns: Origen (Llegados) and Pasajeros. Rows include De Palma, De Barcelona, De Alcudia, De Barcelona, De Alcudia.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Meteorological table with columns: Días, Barómetro, TEMPERATURA (Máxima, Mínima), Humedad relativa, Lluvia, VIENTOS (Dirección, Velocidad), Agua evaporada.

Mauricio Hernandez.

Extranhábele también la frecuencia con que Camilo iba á ver á aquel tío que había estado en presidio, en cuya compañía daba largos y solitarios paseos, tanto más chocantes, cuanto que entre ambos no debía haber asunto importante que tratar. ¿Qué ocurre?—se preguntaba la recelosa mujer del Camilo.—¿Por qué se junta ahora tanto con mi tío? ¿Qué será desorientarme para pegarme la sobreseguro? Pues se equivoca, y si no le pierde de vista.

acaban mella. A sus impertinencias contestaba con un encogimiento de hombros, ó con una fría sonrisa de desdén. La mujer llegó á sospechar que Camilo tramaba alguna cosa extraordinaria, y como ella todo lo veía por el color de sus celos, supuso que era un error amoroso lo que turbaba la imaginación de su marido. Pero al mismo tiempo le parecía raro que éste cogiera muchas veces á su hijo, y lo besara, y lo acariciara con una efusión que no era muy propia de su natural arisco, reservado y grosero.

al compararse con un asesino de crímenes inocentes. Cerca de dos horas estuvieron encerrados en el cuarto los dos bandidos, esperando que todo el mundo durmiese tranquilamente en la casa. La mujer de Camilo, con no menor ansiedad, se acurrucó en el posilgo de la huerta y allí estuvo aguardando el fin de aquella aventura, cuyo objeto no acababa de adivinar completamente, aunque el presentimiento le indicaba que se iba á cometer un crimen.

Los tigres no gozan más que con san-gre, y Camilo era un tigre. El ex-presidario mismo se hubiera horrorizado al saber los verdaderos propósitos del marido de su sobrina. Aquel ladrón de oficio se hubiera juzgado hombre de bien

Poco después de cenar Camilo y su conyuge, dijo aquél: —Esta noche vendré algo tarde, y para que no te incomodes en esperarme, lo mejor será que te acuestes, y yo me quedaré en casa de tu tío. —¿Pues qué negocio traes para trasnochar de esa manera?—preguntó la mujer más recelosa que nunca. —Ya lo sabrás—contestó Camilo.—Es cosa de... de política, y por ahora conviene andar con mucho secreto.

—¿De política?—repuso ella con retintín. —De política, sí; y con esto he dicho de sobra. Y no me preguntes más, porque no has de sacar más de mí. La mujer comprendió que la resolución de Camilo era tan irrevocable, que el contrariarle podía ser causa de gravísimo atropello. Y como ella, por su parte, tenía también formado su propósito, se calló como una muerta, y

POESÍAS

DEL DIARI D' UN SOLDAT

Sonet

Somniava estar dessota espessa arbreda acariciantme suau y encisadora una brisa que al frech séu queya la mora corrent ab l' aygua cristallina y freda; mirava al méu entorn, baix la verneda, ma familia—que encara per mí plora— y al méu costat la que mon cor adora de negre y fi cabell que llúhu com seda... Quan de cop l' estride it só de corneta ressoná per l' espay: ab cobardía l' enemich, adormits, nos assaltava. Ab fé vaig empunyar la bayoneta vencent al que usurpava ma alegría; puig creya está' á la font... encar somniava.

E. RIERA P.

Mahó.



Al sonar, de la tarde en el ocaso, el toque de oración, ¿no recuerdas, mujer idolatrada, la dicha que pasó?

¿No recuerdas las frases de cariño, de vehemente pasión, que á tu oído, amoroso pronunciaba, un hombre que te amó?

¿No recuerdas las horas placenteras que pasabais los dos, soñando un porvenir risueño, alegre, y una vida de amor?

Si nada ya recuerdas de aquel tiempo que pasó tan veloz,

ó no amabas de veras á aquél hombre ó estás sin corazón.

JUAN F. FÁBREGUES PONS.

Mahón y Octubre 1893.

Curiosidades

Se nos ha suplicado la inserción de la siguiente:

«No hace muchos años que con motivo de las fiestas callejeras que se efectúan en Palma, los encargados de ellas, que se titulan sobreposats y clavari, acordaron dirigir una solicitud al Ayuntamiento pidiendo el correspondiente permiso. He aquí el texto:

«Al M. I. Ayuntamiento de Palma: Los sobrepuestos y el Calvario de la calle N. N. piden permiso á V. S. para incendiar sus calles y colocar en ellas dos cadalsos para colgar á los músicos. Palma etc., etc.—La Comisión.»

A dicha solicitud contestó el Ayuntamiento lo que era de suponer, redactando el siguiente escrito:

«A los sobrepuestos y Calvario de la calle N. N.

Enterados de su petición y no estando el Ayuntamiento de esta Ciudad autorizado para permitir semejante catástrofe, pásese al tribunal competente.»—Es copia.»

Pensamientos

Cuando se ha puesto la mesa, cesan las querellas.

—La actividad es la mercancía que más produce.

—Más vale el asno que el león.

—Los únicos alimentos que al hombre aprovechan, son los que ha ganado trabajando.

—Lo que es justo y necesario, no puede menos de ser útil.

—Los trapenses reputaban como pecado todo lo que les producía placer.

—La furia de las mujeres es como la lluvia en los bosques: que cae dos veces.

Chascarrillos

En la escuela:

—Si, señores—exclama el maestro; cuando en una mitad del globo es de dia, en la otra mitad es de noche. Asi, por ejemplo, los chinos se levantan cuando nosotros nos acostamos...

—Pues le aseguro á usted, señor maestro—dice el hijo de Gedeón,—que por

nada del mundo me casaría yo con una china.

Entre amo y criado:

—Ramón, cómprame un termómetro.

—Vale más que espere usted unos días, porque ese artículo baja mucho en invierno.

Pasatiempos

Solución á la charada del número anterior

MILANO

Solución al geroglífico

ALMONEDA DE UN NOTARIO

Charada

Prima, segunda y tercera, nunca lo tuvo cualquiera.

(Las soluciones en el número próximo.)

IMPRENTA DE B. FABREGUES

Advertisement for Stephens' Blue-Black Printing Ink. Includes images of ink bottles and text describing the product's quality and history, mentioning 19 medals of first class.

44

FOLLETIN

dejó que Camilo se marchase de casa, perdiéndose entre las sombras de la noche por unos callejones adelante. Pero no bien puso Camilo los pies en la calle, ya su mujer estaba sobre su pista, dejando al chiquillo durmiendo en una desvencijada cuna, y una luz sobre la silla inmediata, para que no se creyese que quedaba la casa sola. Camilo dió vuelta á unos corrales seguidos siempre de su mujer, y se encontró en las afueras del pueblo con un hombre que al parecer le esperaba y que, indudablemente, era el ex-presidiario. Hablaba muy bajo y como la mujer de Camilo se quedó agazapada junto á los corrales, no pudo oír ni palabra de la conversación. Lo que hablaban, sin embargo, fué muy poco, aunque de mucha sustancia. —Estas seguro,—dijo el hombre,—de que en casa de Mari-Cruz hay la cantidad que me has dicho? —Seguro,—contestó Camilo.—Hoy ha recibido tres mil duros, que tiene que entregar mañana á los contratistas de

de El Pueblo

45

la carretera. Ya sabe usted que es el encargado de estas cosas. —Y cómo vamos á entrar? —Has conseguido apoderarte de la llave que da la puerta? —No, señor. —¿Habla de ser mi padre el hotelero de la casa desde que yo nací, y hablabas acostarme á mi mucho trabajo, tener la entrada franca? —Entremos por la puerta; nos quedaremos hasta que se acueste el matrimonio, en el cuarto de los arboles, que está junto á la cuadra, y por una escalera interior, que yo conozco, subiremos al mismo dormitorio sin peligro ninguno. —Pues andando. —Echarémos antes una copa en la taberna de Francho. Así sospecharán menos de nosotros. Fuéronse á la taberna, seguidos siempre de la mujer de Camilo, que no los perdía de vista, y al cabo de un buen rato, salieron y tomaron la dirección de la huerta de Mari-Cruz, por el lado de un posigo que daba al campo. Camilo abrió la puerta, sin temor al ladrillo de los perros, que le conocían

filansea solo en la casa, mientras ella iba á seguir los pasos de su marido, á quien cada vez atormentaba más con sus celos. En cambio, Camilo—dicho sea en honor a suya—quería mucho á su hijo, pero de tan mala manera, que llegó á cobrar odio mortal á la hija de Mari-Cruz, sólo porque era objeto de las caricias de todo el mundo. Esta envidia, agravada por el recuerdo de los desdenes de Mari-Cruz, encontró en el pensamiento de Camilo una idea horrible. Al principio, la rechazó como una sugestión del mismo Lucifer. Pero la idea, no menos, tenía la manijosa que vuela alrededor de la luz, seguía revoloteando siempre en la cabeza. Se alejaba y volvía. Se alejaba y volvía á revolotear. —Al fin ya, no se alejó. La idea tomó asiento definitivo en el alma de aquel desventurado, y despierto y dormido, y comiendo y trabajando, no pensaba en otra cosa. Los gruñidos de su mujer no le ha-

Estaba convencido que el expresidario amordazaría al matrimonio, mientras Camilo desvenecía la cómoda y sacaba el dinero. Camilo cogió, pues, de la mano y lo llevó junto á su cama donde dormía el matrimonio, mientras él en vez de ir á la cómoda se acercaba á la cuna de la niña. —El expresidario, hábil en estas operaciones y forzado como un toro, arrastró una manija sobre la cara de Mari-Cruz y su marido en el momento en que se despertaban, de modo que sin tiempo para lanzar un grito, ni para saber qué es lo que ocurría, se encontraron muertos y amordazados. Camilo puso la mano sobre la cabeza de la niña y, aunque sintió un movimiento singular en todo su cuerpo y latidos extraños en el corazón, no volvió á coger la cara de la niña con una mano, y con la otra le buscó el pezcozo para ahogarla. Pero en aquel instante mismo, una gritería espantosa que se levantó en la calle, y que puso en pie á todos los ortos de la casa, paralizó los movimientos